

CUBA: LA RESISTENCIA *SOCIALISTA* EN AMÉRICA LATINA

Rémy Herrera*

Traducido para Rebelión por Rocío Anguiano

Entre todas las resistencias populares antisistema que sacuden actualmente América Latina –que no son pocas- hay una que ha conseguido que la estrategia de dominación estadounidense fracase: la del pueblo cubano. La única experiencia *revolucionaria* del continente todavía victoriosa, la más antigua y radical de las luchas latinoamericanas plantea a la hegemonía capitalista un problema sin solución, que la convierte en un peligro inaceptable por el ejemplo que da: Cuba es la prueba de que una resistencia *socialista*, antiimperialista y anticapitalista, es *posible* en América Latina. Esta presencia del socialismo, que muestra a la vez la pérdida de control por parte de las fuerzas dominantes del capital de una de las piezas de su principal zona de influencia y el lugar privilegiado de una alternativa para esta región devastada por el neoliberalismo, es lo que explica los esfuerzos de aislamiento dirigidos contra ella (“*país del eje del mal*”) por la fracción más reaccionaria del *establishment* estadounidense. A pesar de más de 40 años de guerra no declarada contra la isla, que se ha concretado en numerosas agresiones directas o terroristas, el bloqueo más largo de la historia, la ocupación militar de una parte del territorio (base de Guantánamo) y la propaganda mediática, el gobierno de Estados Unidos no ha conseguido socavar la base popular de la revolución, ni tampoco la de los apoyos exteriores a favor de la Cuba socialista. Porque el hecho es que esta última goza de un prestigio inmenso en los medios populares y progresistas. Son muchos, especialmente en el Sur, los que admiran, se adhieren y aspiran a sus valores y a su proyecto social. La razón es simple: los motivos que impulsaron inicialmente la revolución cubana –los estragos sociales causados por el capitalismo, la violencia imperialista de Estados Unidos- no han desaparecido ni de América Latina ni de ningún país del Sur; a pesar de las dificultades reales, de todo tipo, los principios de sus orígenes –justicia social, independencia nacional- siguen estando presentes; para muchos los objetivos marcados –un poder íntegro al servicio de la gran mayoría del pueblo, una sociedad socialista- son todavía una necesidad de futuro. Pero la reacción norteamericana no ha sido la única, ni mucho menos, en ensañarse con la isla. En Francia, “*en la izquierda*”, algunos están convencidos de que es justo condenar a Cuba, sin que les parezca necesario conocer algo más sobre lo que realmente está pasando que lo cuentan los medios de comunicación –unilateralmente hostiles y anclados en sus temas claves (prostitución, corrupción, mercado negro, fachadas ruinosas... y “*dictadura castrista*”)- o el turismo intelectual. Incluso entre los comunistas, los hay que, jurando que no les engañarán más y desorientados por una serie de fracasos y errores, prefieren alinearse: puesto que solo es un residuo anacrónico del sovietismo, Cuba *debe* caer. Este artículo se propone luchar contra el *pensamiento único anticubano*¹ que es una de las múltiples caras de la actual globalización neoliberal-en guerra.

* Investigador en el CNRS (UMR 8595, Universidad de París 1, Pantheon-Sorbonne)

¹ En esa misma línea se sitúa normalmente el censor de *Le Monde (des livres)* que le ofreció una especial acogida a nuestro artículo “*Cuba et le projet communiste*”, al tiempo que aplaudía la publicación del *Dictionnaire Marx Contemporain* (PUF, 2001)

La URSS y Cuba: ¿“pacto neoliberal-colonial” o inicio del desarrollo?

En un artículo reciente de *Alternatives économiques*², O. Appaix presenta el socialismo cubano anterior a 1990 como “un pacto neocolonial renovado”. El artículo, instrumento del conjunto de ideas preconcebidas sobre Cuba –ese es el precio que hay que pagar por publicar hoy en día en los medios de gran tirada-, plantea las relaciones de la isla con la URSS como el mantenimiento, con apariencia de comunismo, de la posición de explotada característica de su historia prerrevolucionaria. Uno de los argumentos sería la “marginación” del Che –al que sin embargo califica de “jefe de fila de los burócratas” y promotor de un plan que condujo a una “penuria alimenticia terrible”. Como preludio, el autor recordaba que, gracias a las cuotas azucareras, los Estados Unidos “garantizaban al país unos ingresos relativamente estables”. Permítame el lector detenerme un momento en la historia, con el fin de mostrar de qué manera su desconocimiento puede llevar a tales confusiones.

La dependencia *económica* de Cuba respecto a Estados Unidos, se consolidó cuando la isla era todavía una colonia española, antes de la intervención militar de 1898. La independencia de Estados Unidos le apartó de los mercados ingleses y le hizo girarse hacia la isla, que se convirtió en la principal salida exterior de sus productos. Compraba azúcar a Cuba –el principal productor mundial desde principios del s. XIX- y a cambio le proporcionaba los medios para producirla: esclavos, maquinaria, etc. El porcentaje de exportaciones cubanas destinadas a Estados Unidos era del 65% en 1850, del 85% en 1875 y del 90% en 1895, frente al 5% de las de España en las mismas fechas. En 1895 Cuba ocupaba todavía el segundo lugar en los mercados externos de Estados Unidos. Los vínculos establecidos entre azucareros cubanos y vendedores, industriales, armadores, banqueros y negreros estadounidenses vinculaban la estructura productiva insular con la del Norte y, muy pronto, el país del que dependía la periferia cubana ya no era la vieja metrópolis imperial sino la futura hegemonía mundial. De 1898 a 1958, esta dependencia se incrementó por el asalto de la *corporate finance*; Morgan et Rockefeller se hicieron con todo lo que generaba beneficios: azucareras, minas, energía, tabaco, etc. En 1920 la banca estaba en sus manos. ¿Por lo tanto Cuba no era nada?, se preguntarán. Nada menos que el 3^{er} país del mundo receptor de capital estadounidense en 1925. Su crecimiento exterior fue guiado por la lógica financiera de obtener beneficios rápidos y llevárselos a Estados Unidos –justo lo contrario del desarrollo. La “racionalidad” de esta estrategia de paro y de tierras sin cultivar, sin industrialización ni diversificación agrícola, era tal que el primer productor mundial de azúcar mascabada se vio obligado antes de 1959 a... ¡importar azúcar refinada! Estados Unidos no era sólo el proveedor y el cliente de Cuba, sino su *propietario*. El Estado aceleró el envío de excedentes hacia el Norte y el pillaje del Tesoro por medio de la deuda pública. Y cuando F. Roosevelt renunció al intervencionismo derogando la enmienda Platt e instaurando el sistema de cuotas (1934), Cuba no ganó en autonomía. En realidad su dependencia aumentó: las cuotas confinaron a la isla a la exportación de azúcar mascabada (que en el proceso quedaba reducida a la mitad), arruinaron sus escasas refinerías y la obligaron a vender sus excedentes en el mercado libre, lo que hizo caer su valor y permitió a Washington revisar a la baja los precios establecidos. De este modo, las cuotas no garantizaban ingresos estables sino que sumergieron a Cuba en el subdesarrollo, comprando la sumisión de las clases dominantes y de la dictadura pro Estados Unidos³.

² Fidel Castro: 40 años de reinado, n° 210, enero 2003.

³ Respecto a este tema, véase la obra colectiva *Cuba révolutionnaire*, que hemos publicado en la editorial Harmattan (2003).

La revolución, que nace del sustrato común de Latinoamérica, se sustenta en siglos de resistencia de un pueblo multirracial: las rebeliones de esclavos en los ejércitos mambís (negros y mestizos) en la guerra de independencia, las ocupaciones de latifundios por los campesinos sin tierra en las luchas guerrilleras y sindicales progresistas, etc. Las cadenas que sujetaban la isla a Estados Unidos, la violencia de la reacción de estos últimos ante cualquier forma de progreso (reforma agraria...) y la desproporción de la relación de fuerzas explican que la revolución sólo triunfara gracias a la conjunción de la determinación del pueblo cubano y del apoyo que le dio la Unión Soviética. Sin embargo, la ayuda de esta no debe hacernos olvidar que el socialismo no le fue ni importado ni impuesto a Cuba, sino que fue el resultado de un proceso interno de radicalización de la lucha de clases, al término del cual las fuerzas revolucionarias convergieron en la necesidad de la emancipación nacional (antiimperialista) y social (anticapitalista). Esta revolución no conoció ni el terror, ni las “purgas”, ni los “goulag” –para desgracia de los expertos de la “*barbarie moderna*” que no han encontrado por donde atacar en ese tema. Tras un profundo debate entre revolucionarios (Rodríguez, Guevara...) se decidió volver al azúcar del que dependía, tras más de un siglo de dominación estadounidense, toda la economía y el frente obrero campesino como base de la revolución. Esta decisión se adoptó bajo fuertes presiones internas y externas –que fueron las que provocaron las primeras dificultades (y no un Che “burócrata”) pero sin “*terribles*” hambrunas-: la movilización del pueblo en armas para defender la revolución, la necesidad de obtener divisas frente al bloqueo estadounidense, la inexperiencia en la planificación y la escasez de la ejecutivos, la complejidad de la reforma agraria... Se le ha podido reprochar (casi siempre después de que ocurriera lo inimaginable: la caída de la URSS) el *exceso* de estrategia azucarera o algunas insuficiencias en su planificación; pero es difícil negar que, a lo largo de 30 años, el motor azucarero del país le ha permitido, a pesar de los pocos recursos que tenía en 1959 (ni industria ni petróleo...), comerciar ventajosamente con el bloque soviético e impulsar un desarrollo que, por primera vez en su historia, respondía a las necesidades de la gente.

¿Quiere eso decir que este desarrollo era “autosuficiente” o que la isla era en 1989 un país desarrollado? Está claro que no. ¿Hay que ocultar por ello la diferencia de naturaleza que existía entre la Cuba de 1959 y la de 1989? Aunque hay que situar la ruptura con el neo colonialismo en el marco de las estructuras rígidas que éste le había legado –y sobre todo las de la especialización azucarera- y de las presiones que siguió ejerciendo el sistema mundial capitalista –el bloqueo estadounidense-, las transformaciones que la revolución llevó a cabo fueron *radicales*. La cooperación con la CAEM “estabilizó” los intercambios pero sobre todo invirtió la dirección de la transferencia de excedentes. La propiedad *nacional* de los medios de producción dirigió la acumulación y controló la importación y el reparto. Así, fue posible poner en marcha un desarrollo *industrial*, -es cierto que parcialmente articulado pero adaptado a las condiciones de un país pequeño-, en el ámbito minero-metalúrgico-mecánico o en el agroalimentario. Nuevos sectores de producción, hasta ahora inexistentes, adquirieron fuerza: fabricación de maquinaria agrícola (cosechadoras), pesca, productos farmacéuticos, etc. La creación de servicios sociales, una fuerte redistribución de la renta y la instauración de la libreta alimenticia redujeron las desigualdades y garantizaron un progreso que homogeneizaba la sociedad, liberada de los males del pasado (analfabetismo, paro, miseria, segregación, corrupción, mafia, etc.). Los científicos cubanos no solo se han situado a menudo en los mejores niveles del mundo, sino que están al servicio de su pueblo –y a veces también del de otros. En resumen, a finales de la década de los ochenta, las condiciones de vida en Cuba eran más bien

buenas –seguramente mejores que en otros países de América Latina y el Caribe. Aunque se siga asociando socialismo y “*penuria alimenticia*”, los datos proporcionados por la FAO muestran que en 1990, incluso en el ámbito de la alimentación, Cuba se situaba en cabeza del continente en la disponibilidad diaria de calorías por persona, mientras que las del PNUD la colocan la cuarta de treinta países ese mismo año. Un estudio estadístico de la situación social a partir de los indicadores de las organizaciones internacionales revela que Cuba conservaba este adelanto en 1994-95, en el peor momento de la crisis post-Unión Soviética, en casi todos los factores de *desarrollo humano*: salud (seguridad social, médicos, enfermeras, camas en los hospitales, esperanza de vida...), educación (tasas de escolaridad netas, relación alumnos/profesor, aprobados en los exámenes y *test* internacionales, becas, formación de adultos...), igualdad (coeficiente de Gini, movilidad social...), protección del niño (cuidados prenatales, vacunas, guarderías, ausencia de trabajo infantil...), condición femenina (mejor “*índice de participación económica, política y profesional*”, maternidad, siendo además el único país en reconocer el derecho al aborto...), trabajo (muy poco paro, pensiones...), seguridad (muy baja mortalidad por homicidio, poca delincuencia...), diferencia ciudad-campo (infraestructuras rurales, crecimiento limitado de la demografía urbana, ausencia de suburbios...), medio ambiente (reforestación, proyectos de agricultura ecológica...), cultura (bibliotecas, diarios, películas, deporte...). La OMS indica que, a pesar de la crisis de los noventa, la tasa de mortalidad por carencias nutricionales se mantuvo excepcionalmente baja en Cuba –siete veces menos que en Argentina, 16 menos que en México, etc. En 1996, la FAO publica indicadores de “subalimentación” dos veces más bajos en Cuba que en Costa Rica, tres veces más bajos que en Chile.. En la isla nadie se muere de hambre, incluso después de 1990. ¿Podría ser porque Cuba sigue siendo socialista?

Tras el “fracaso” soviético: ¿hundimiento o recuperación de Cuba?

Sin embargo, el hundimiento de la Unión Soviética sumergió la economía cubana en una crisis gravísima. El desmantelamiento del CAEM, en el que se integraban los intercambios con Cuba, provocó la caída de las exportaciones e importaciones. Esto provocó un importante descenso en las inversiones y en el consumo, y por lo tanto del PIB (-35% entre 1989 y 1994, el peor momento de la crisis) y de la productividad. Tras la relativa abundancia de la década de los ochenta, materialmente, empezó a escasear todo en la isla a principios de los noventa. En las fábricas no había combustible, ni materias primas, ni piezas de recambio. El déficit presupuestario se incrementó por el efecto del deterioro de las cuentas de las empresas públicas y de una voluntad *política* de mantener todo lo que fuera posible los salarios, el empleo y los gastos sociales; de ahí el aumento de la liquidez, que se tradujo en una gran inflación y en el debilitamiento del peso. El país entró en el “*periodo especial en tiempos de paz*”. A pesar del endurecimiento del bloqueo y de las condiciones de vida que se volvieron muy difíciles (consumo, transporte, etc.), los cubanos aguantaron el golpe. Esta crisis quedó todavía más patente cuando, frente a los planes de ajuste estructural (PAS) capitalistas que concentran sus efectos en los grupos no representados política y económicamente pobres, en Cuba fue *toda la sociedad* la que sufrió el impacto. Aunque sea evidente que su igualitarismo y su homogeneidad no han salido indemnes –las desigualdades crecen por primera vez desde 1959-, la estrategia de *recuperación* puesta en marcha en 1993-94 por la revolución alcanzó *en parte* sus objetivos: desde 1995, la economía se ha corregido (la producción global se situó en el año 2000 en el 85% del nivel de 1990); la sociedad cubana, sin embargo muy afectada

por la reaparición de las desigualdades, no se ha fragmentado; los pilares del sistema social cubano, sacudidos, se mantienen en pie: la educación y la salud siguen siendo gratuitas, el empleo y las pensiones están ampliamente garantizados, la alimentación de base y los servicios sociales (electricidad, agua, teléfono, transporte, alojamiento...) tienen precios módicos, la investigación y el internacionalismo conservan su dinamismo... Aunque el Estado cubano haya emprendido profundas reformas, no ha llevado a cabo ninguna privatización del aparato productivo nacional, ni ha introducido un verdadero mercado financiero. ¿Lo imposible es entonces posible? No, pero lo que Cuba demuestra es que un *pueblo* puede optar por resistir al orden mundial que impone la hegemonía estadounidense. Porque la orientación tomada por la firmeza de sus objetivos –salvar *a toda costa* la sociedad socialista construida por la revolución- y las consecuencias asumidas –la penuria causada por el endurecimiento del bloqueo- han sido una *decisión política colectiva*: las diferentes opciones consideradas (código del trabajo, sistema educativo, seguridad social, pensiones, etc.) fueron objeto, en plena crisis, de deliberaciones y análisis en las organizaciones de masa y en las unidades de producción.

Las medidas clave han consistido en dotar a la economía de nuevos motores de crecimiento, destinados a reemplazar el sector azucarero. Las entradas de capital asociado al turismo, a las inversiones directas extranjeras (IDE) y a la transferencia de divisas del exterior (remesas) permitieron a la economía, parcial y temporalmente dolarizada⁴, reanudar un crecimiento sostenido y restablecer el valor de la moneda nacional. El número de turistas se duplicó entre 1993 y 1996, llegando a 1,8 millones en 2001. En la isla hay registradas más de 400 sociedades mixtas o vinculadas a capital extranjero, de forma que el total de IDEs se eleva a 4 500 millones de dólares. Los beneficios privados sobrepasaban los mil millones de dólares en el año 2000. El peso, depreciado respecto al dólar en 150/1 en 1994, se revalorizó –fenómeno más bien raro en América Latina- para estabilizarse en 21/1 desde 1996 a finales de 2001 –antes de pasar a 26/1 tras el 11 de septiembre y el descenso mundial del turismo. La tasa de crecimiento del PIB vuelve a ser significativamente positiva: 2,5% en 1995, 7,8% en 1996, 2,5% en 1997, 1,2% en 1998, 6,2 en 1999, 5,6% en 2000, 3% en 2001 y en 2002, probablemente 5% en 2003. Son datos de la CEPAL, elaborados en colaboración con la *Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba*, y no los de la CIA, que son lo que recogen de forma imprudente F. Vegara y J. Habel en *L'Etat du Monde*⁵ –cuestión de confianza. Y también porque el PIB *per capita* en PPA “según la CIA” que retienen estos autores y que sitúa a la isla por debajo de Sudán, Mongolia o Papua-Nueva Guinea (!), apenas por encima del nivel de Bangla Desh, de Mauritania o de Haití (!!), desafortunadamente podría sugerir (lo que no es sin duda la intención de estos expertos conocedores, desde hace tiempo, del país) que los cubanos serían hoy una media de 2,5 veces más afortunados si no hubieran hecho la revolución (Filipinas) y cerca de seis veces más ricos si hubieran permanecido bajo la neocolonización de Estados Unidos (Puerto Rico). En cualquier caso, el importante incremento de la producción insular de petróleo desde mediados de los noventa ha contribuido a favorecer la recuperación económica.

Si hasta ahora el proceso de reformas y de recuperación ha sido controlado relativamente por el gobierno, no todos sus efectos han sido positivos, ya lo hemos dicho, y las amenazas que se ciernen sobre la sociedad cubana son tales que ésta recuerda de forma recurrente su voluntad de poner fin a la dolarización en cuanto las condiciones se lo permitan. Por otra parte, el turismo introduce un medio de acceso por parte de la población al dólar –aunque existen paliativos, informales (solidaridad

⁴ Sobre la dolarización, véase Herrera y Nakatani en el n° 171 de la *Revue Tiers Monde* (2002)

⁵ Cf. La minúscula pero sensacional nota “q”, p. 400, de la edición de 2003 (*La Découverte*)

espontánea) o formales (empleados de hoteles o taxistas que ceden una parte de las propinas a fondos colectivos que se redistribuyen entre los que no tienen contacto con los clientes). Desde el punto de vista de la macro-economía este sector puede acabar absorbiendo más recursos que los que genera, como ocurre en muchos países del Sur. Las IDEs que llegan a Cuba buscando beneficios ponen en movimiento flujos autónomos de salida de capitales, pudiendo de este modo desestabilizar las relaciones laborales, por lo que necesitan una especial atención por parte del Estado y de los sindicatos para garantizar los derechos sociales de las sociedades mixtas. Las remesas aumentan las desigualdades de forma preocupante –el 12% de las cuentas bancarias en dólares concentraban el 80% de los depósitos en el año 2000- y pueden deteriorar los valores de la revolución. Sin embargo, no se puede afirmar que en Cuba haya resurgido una clase burguesa: el Estado sigue bloqueando firmemente las posibilidades de *acumulación nacional de capital privado* –y sus altos dirigentes no se han enriquecido ni corrompido (los empresarios extranjeros saben que no pueden actuar en Cuba como suelen hacerlo en otros sitios). Es cierto que el Estado ha autorizado el trabajo por cuenta propia, lo que ha permitido el desarrollo de numerosas actividades (comerciantes, artesanos, prestatarios de servicios...) pero ha prohibido que se contrate a trabajadores fuera de la familia que detenta las licencias. También ha decidido abrir tiendas en donde se compra en dólares (tiendas de recuperación de divisas) y mercados agrícolas (agropecuarios) en los que los campesinos autónomos, que se han beneficiado recientemente de distribución de tierras, cooperativas (*UBPC* principalmente) y granjas de Estado venden una parte de sus productos, pero sigue proporcionando como puede una parte nada desdeñable del consumo básico a precios reducidos (libreta) y recurre regularmente al ejército para abastecer los mercados estatales –lo que desmiente la idea de que las reformas son peores en Cuba que los PAS impuestos por el FMI (argumento que sostiene B. Théret). El Estado fomenta las *joints ventures* y las zonas francas, pero protege dentro de ellas los derechos laborales y el papel de los sindicatos y limita al máximo la desviación de los ingresos: la firma extranjera paga los salarios en dólares a una *empresa puente* que transfiere a los trabajadores el sueldo en pesos, financiando con la diferencia los gastos públicos. La planificación ha perdido terreno, pero las transferencias monetarias, utilizando hábilmente la doble tasa de cambio (una oficial sobrevaluada, la otra semioficial sin duda devaluada) han garantizado la continuidad de los servicios sociales (educación, salud, pensiones, alimentación, vivienda, infraestructuras, etc.) por un reparto intersectorial equitativo desde las entidades emergentes hacia las entidades tradicionales –que emprenden al mismo tiempo la racionalización de su gestión (perfeccionamiento empresarial). Aunque el Estado se haya visto obligado a admitir provisionalmente el avance de los mecanismos del mercado, parece que ha conseguido someterlos a los intereses del pueblo. No es posible hablar actualmente de transición al capitalismo en Cuba.

Estos cambios han llevado a una reestructuración del sector azucarero, que se aceleró en 2002 por el cierre de las centrales y la reconversión de su personal, presagiando un “abandono del azúcar” tras dos siglos de especialización –lo que en el contexto actual es positivo. Aparte del tabaco, que tiene una gran demanda, la agricultura ha sido el sector en el que los resultados han sido más decepcionantes. Algunos proponen como solución la privatización de la tierra con el fin de estimular al campesinado. ¿Acaso esto no funcionó en Vietnam, que consiguió ser autosuficiente en varios productos y un importante exportador de arroz? Sin embargo, esta opción no debería hacernos olvidar, por un lado, que la colectivización había provocado grandes incrementos en la producción y, por otro, que una eventual transposición de esta fórmula se enfrentaba a problemas relacionados con la especificidad del pequeño

campesinado cubano. Este no tiene ni la misma implantación ni la misma experiencia que el de Vietnam, esencialmente por razones históricas. La historia de Cuba es la de la desaparición de la cultura y del saber amerindio (siglo XVI), la de las grandes propiedades de cría de ganado para la obtención de cuero (XVII), la de las plantaciones esclavistas de caña (XVIII-XIX), la de las azucareras en las que trabajaba un *proletariado* obrero asalariado (1886-1958), o sea, la de un pequeño campesinado confinado en los márgenes de los latifundios y obligado a abastecer a la mano de obra de las azucareras. A pesar de la reforma agraria y del mantenimiento del sector privado (tabaco...), cuatro decenios de revolución no han sido suficientes para constituir un tejido de campesinos, secular en otros sitios. En resumen, una extensa privatización de la tierra conduciría con toda probabilidad a la reaparición de una estructura de haciendas no igualitaria y polarizada, como en el pasado. La venta “libre” de productos agrícolas ha permitido a muchos campesinos enriquecerse, pero por ahora esa liquidez no incrementa una dinámica de capital controlando exclusivamente una creación de valor por el empleo de trabajo asalariado. Se pueden achacar estos “bloqueos” a un autoritarismo incapaz de sacar lecciones del éxito asiático, nosotros personalmente creemos que hay que evitar la universalización de las “recetas”, aceptar trayectorias diferentes según el terreno y la historia, y ser conscientes de que el latifundio es uno de los peores enemigos de América Latina.

El éxito de la investigación médica: ¿“escaparate del régimen” o realidad social?

Está lejos el tiempo en el que el matemático L. Schwartz declaraba: “*El carácter universal y democrático de la educación es inestimable en ese país en el que la Revolución es un poderoso estimulante para el desarrollo. Dentro de cinco o quince años Cuba dispondrá de sabios de categoría internacional, precisamente porque es la Revolución la que fomenta esos progresos*”⁶. En el peor momento de la crisis (1994-95), Cuba seguía invirtiendo en la ciencia y ocupaba el primer lugar en América Latina en cuanto al porcentaje del presupuesto público destinado a investigación dentro del PIB, por delante de Costa Rica, y el de investigadores dentro de la población activa, muy por delante de Argentina y Chile. En Cuba había 29 000 científicos a tiempo completo, más que en México (19 500) y algo menos que Brasil (32 000) –por respectivamente 11,92 y 163 millones de habitantes. Las bases de este éxito las pusieron las medidas revolucionarias que hicieron de Cuba, a partir de la década de los sesenta, el país más igualitario del continente americano (Gini de 0,55 en 1955, 0,35 en 1962, 0,22 en 1986) y la campaña de alfabetización que redujo las tasas de analfabetismo del 35 al 3% en un año (1961), después consolidadas por un sistema educativo universal y gratuito, igualitario y sin discriminaciones sexistas y raciales, que dotó a la isla de investigadores de alto nivel.

Un ejemplo del voluntarismo cubano en materia científica puede ser el descubrimiento por parte del equipo del Dr. Campa del Instituto Finlay de La Habana de la primera vacuna contra la meningitis B en 1985. Para demostrar su eficacia, los investigadores la ensayaron sobre sí mismos antes de que expertos extranjeros (incluyendo norteamericanos) se unieran a la verificación de los resultados. En 1989, se lanzó en todo el país una campaña de vacunación de la población de tres meses a 24 años. Desde entonces, se han administrado millones de dosis en América Latina, especialmente en Brasil –a donde se enviaron de forma gratuita cuando el bloqueo

⁶ *Gramma* 3, marzo 1968, citado por Huberman y Sweezy, *Le socialisme cubain*, Anthropos, 1969.

estadounidense impidió que se firmaran a tiempo los contratos. Una quincena de países (Corea del Sur, Rusia...) la han utilizado en momentos de recrudecimiento de la epidemia. Esta vacuna, la única eficaz hoy en día en el mundo, recibió la medalla de oro de la *International Property Organization* en 1993, lo que acabó con las difamaciones de que era objeto. Frente a la agresividad de las transnacionales farmacéuticas, fue patentada (*Va-MenGOC-BC®*) y se planteó la comercialización a través de una sociedad extranjera. Durante dos años, el Departamento del Tesoro, encargado del control de la aplicación del bloqueo, puso trabas a las negociaciones con la firma anglo-americana Smith-Kline-Beecham. En ese intervalo más de 500 personas murieron en Estados Unidos de meningitis por meningococos del grupo B. Fue necesaria la intervención de científicos de todo el mundo y la movilización de parlamentarios y de ciudadanos estadounidenses para que se autorizara la importación “*por razones sanitarias favorables a Estados Unidos*”. Por primera vez, una vacuna descubierta y producida en un país del Sur se administraba en los países del Norte. ¿Pero se trata de un caso aislado, utilizado como “escaparate del régimen”? ¿No es C. Campa miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba? Los laboratorios cubanos comercializan toda una gama de vacunas descubiertas en la isla (la OMS compra algunas de ellas) contra la hepatitis B, la leptopirosis, el tífus, el hemophilus influenzae..., así como combinados (difteria-tétanos-tos ferina...). Los resultados de las pruebas de la nueva vacuna contra el cólera –que se propaga por algunas zonas de América Latina- son comparables a los de las fabricadas de Estados Unidos. También se han realizado avances en el interferón, en el factor de crecimiento epidémico, en genética médica, en el tratamiento del colesterol (PPG), en diagnósticos por sistemas ultramicroanalíticos, en anticuerpos monoclonales, en medicina tropical, en el tratamiento del vitíligo, en hemología, en cuidados de enfermedades mentales –cuidados que el Presidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría elogió recientemente. Los centros de inmunología molecular cubanos han desarrollado varios tratamientos contra el cáncer. Incluso está en proceso de examen clínico una *pre-vacuna* contra el SIDA. Nuestros medios de comunicación han preferido difundir el *ruido* de los enfermos presos en “*sidatoriums*” (término lepenista que se ha adoptado como revulsivo) cuando Cuba ofrece a los portadores del virus HIV la atención terapéutica disponible más avanzada, de forma totalmente gratuita y en un medio abierto a sus próximos. ¿Por qué no han dicho nada sobre el *hecho* de que hay médicos cubanos que se han ofrecido voluntarios para inocularse el virus del SIDA y probar sobre sí mismos los tratamientos que han desarrollado?

¿Qué lleva a un joven cirujano de La Habana a operar a sus pacientes por 480 pesos al mes, cuando recibe ofertas de empleo de clínicas privadas de Estados Unidos? ¿Qué retiene en su puesto a cualquiera de los 60 000 médicos de familia cubanos, que ejerce en el inmueble en el que vive sin poder acceder al dólar? ¿Qué hace que una investigadora vuelva a Cuba tras una conferencia dada en el extranjero cuando conoce el diferencial de riqueza que separa a su país del Norte? En 1959, la mitad de los 6 000 médicos, casi todos privados, urbanos y acomodados, abandonaron la isla. Aunque algunos se dejan tentar hoy en día, la gran mayoría de los cerebros permanece en Cuba. Dicen que debido a la “*imposibilidad de salir*”. Sin embargo, son muchos los investigadores y médicos cubanos que viajan por todo el mundo (mejor sería denunciar la política estadounidense criminal que se niega a conceder visados legales mientras otorga la nacionalidad a cualquier emigrante, siempre que sea cubano, llegado de forma ilegal a su territorio, incitando así a la arriesgada travesía del estrecho de Florida). ¿Entonces por qué se quedan? Quizá porque saben que el sistema público que han construido –y que Estados Unidos se empeña en destruir- pone a su disposición, a pesar

de la crisis, los medios para desarrollar su talento. Porque una de las cosas que da sentido a su vida es afirmar cada día su voluntad de proporcionar al pueblo un futuro mejor. Porque son producto de la revolución, que ha hecho de los hijos e hijas de obreros y campesinos que eran los científicos que son, movidos por un ideal ajeno al beneficio. Frente al pillaje material, a la destrucción del medio ambiente y al despilfarro humano del capitalismo planetario, estas mujeres y estos hombres son el ejemplo de que puede existir una sociedad en la que se sitúe “*el bienestar de los niños a la cabeza de la lista de prioridades*”, retomando las palabras del Director Regional para América Latina de la UNICEF. “*El hombre en el centro*” decía el Che...

Un aspecto de las relaciones cubano-estadounidenses seguramente desconocido por el público es el de las agresiones biológicas organizadas desde Estados Unidos y cuyo objetivo es infectar las cosechas, el ganado y a la población de Cuba. Un ejemplo impresionante de uso de esos medios fue la epidemia de dengue hemorrágico que afectó a la isla en 1981. Tras un escándalo que sacudió a la opinión pública estadounidense, quedó probado que este tipo de dengue, en la época desconocido, había sido elaborado en un laboratorio con vistas a su propagación intencional en Cuba. Después de vacunar a los soldados de Guantánamo, Estados Unidos prohibió a sus empresas (y a las de varios países) proveer a la isla de pesticidas antimosquitos y aviones fumigadores destinados a detener la propagación de la enfermedad. La epidemia mató a 158 personas en Cuba –esencialmente niños. Otras operaciones de este tipo han salido a la luz, como el caso de la *tristeza* (insecto) encontrada en el aeropuerto en el equipaje de un ciudadano estadounidense en 1992. Se puede pensar, claro está, que son montajes de las autoridades cubanas. Pero eso parece difícil de creer cuando se trata de cepas que se detectan por primera vez en Cuba (bacteria *Shigella 1* de la disentería [1982]), en América (conjuntivitis hemorrágica [1981], síndrome *acaros steneotarsonemus* [1997], incluso en el mundo (dengue *Nueva Guinea 1924 serotipo 2*); y todavía más cuando miembros de organizaciones anticubanas reconocen públicamente en Estados Unidos haber participado en estas acciones (virus modificado de la fiebre porcina [1979]).

El bloqueo: ¿“pretexto” o guerra no declarada?

A veces el bloqueo se presenta como un fenómeno secundario, incluso desdeñable. Para algunos sería un “pretexto” para disimular la “*pesadilla del régimen castrista*”⁷. ¿Qué importancia puede tener para la isla si es fácil de burlar? Muchos franceses se han dado cuenta ahora de lo que las autoridades americanas son capaces de hacer para destruir a quien les resiste (campaña antifrancesa de calumnias, boicot a sus productos, control de los medios de información a través de financieros o del ejército, manipulación y desprecio de la opinión pública, chantaje a Estados soberanos del Consejo de Seguridad, etc.) y saben la fuerza y el orgullo que un pueblo siente al asumir esta lucha, como la simpatía y el respeto que despierta en otros pueblos. Es necesario acordarse de que Cuba infligió a Estados Unidos, durante la invasión de Playa Girón (abril de 1961), la única derrota militar en América; además de llevarle a adoptar la medida del *bloqueo*, que se trata de una *guerra no declarada* de Washington contra la isla. Aunque el bloqueo *total* fue decretado en 1962, Eisenhower ya había prohibido los

⁷ ¿Hay que leer a F. Hollande (*Le Nouvel Observateur*, 05-03-03)? Sí, por su entristecedora hipocresía. El Secretario General del Partido Socialista no ha entendido que, frente al peligro real, un pueblo puede resistir y unirse. Sin embargo, su defensa de los “*ideales de la izquierda*” le obliga a él y al 82% de los franceses, a darle la presidencia a un *gaullista*, que de paso le ha enseñado a enfrentarse a Estados Unidos. ¿Qué lecciones puede dar el PS a no ser la de acallar sus “*pesadillas*”: de la tortura en Argelia a la corrupción en África...?

intercambios entre los dos países y Kennedy había restringido la libertad de circulación de los estadounidenses que querían viajar a Cuba. Las operaciones efectuadas por un ciudadano de Estados Unidos con la isla eran de la competencia del *Trading with the Enemy*. Desde 1964, las empresas extranjeras que venden medicamentos o material médico a Cuba sufrieron represalias para que anularan los contratos: *Ayerts Canada* (medicamentos), *Medix Argentina* (aparatos de diálisis), *Toshiba* (equipamientos), *Siemens* (detectores cardio-vasculares), *Thompson* (piezas sueltas), *LKB Sweden* (material de laboratorio). Estados Unidos se opone al ingreso de Cuba en las organizaciones financieras internacionales. La ley Torricelli de octubre de 1992 pretendía frenar el empuje de los motores de la economía minando las entradas de capitales y de mercancías mediante la retención de las transferencias de exiliados superiores a cien dólares mensuales; la prohibición durante seis meses de tocar puerto en Estados Unidos a cualquier barco que hubiera hecho escala en Cuba y sanciones contra las empresas que comerciaron con la isla interfiriendo en jurisdicciones de Estados terceros. Su estrategia política pretendía poner a la gente en contra de la revolución mediante el “*intercambio de información*”. Este dispositivo fue criticado en los medios financieros y en las filas conservadoras de Estados Unidos por obstaculizar la circulación de capitales.

Estas reacciones, a menudo intensas⁸, eran poca cosa al lado de las que iba a suscitar la ley Helms-Burton. Esta última, que reunía nueve proyectos redactados por parlamentarios de extrema derecha (Florida y New Jersey), aprobada en marzo de 1996, pretende reforzar las sanciones “*internacionales contra el gobierno de Castro*”. El Título I extiende la prohibición de importar bienes cubanos, exigiendo especialmente a los exportadores pruebas de que sus productos no llevan azúcar cubana, como era ya el caso del níquel. Condiciona la autorización de transferencias de divisas hacia la isla a la creación de un sector privado y del asalariado. El Título III es todavía más osado y establece las formas de la transición hacia un poder “*post-castrista*” –quedando la posibilidad de que Fidel o Raúl Castro se presenten a las elecciones totalmente excluida (apartado 205, párrafo 7)- así como la naturaleza de las relaciones con Estados Unidos (adhesión a la ALENA...). El Título III otorga a los tribunales de Estados Unidos el derecho a juzgar la demanda de daños y perjuicios de una persona civil o jurídica de nacionalidad estadounidense que se considere afectada por la pérdida de propiedades nacionalizadas por la revolución y que reclame una compensación a los usuarios o beneficiarios de esos bienes. A petición de los antiguos propietarios, cualquier súbdito de un país tercero (y su familia) que haya efectuado transacciones con esos usuarios o beneficiarios puede ser perseguido por la justicia en Estados Unidos. Las sanciones impuestas se exponen en el Título IV, que legaliza la denegación por parte del Departamento de Estado de visados de entrada a esos individuos y sus familias. La indignación que produjo, en particular en Europa y entre los demócratas de Estados Unidos, no hizo que el Presidente Clinton renunciara a oponerle el veto. Las críticas se centraron en la extraterritorialidad de esas normas, que pretendían de forma unilateral ampliar la aplicación del bloqueo a la comunidad internacional. La ley Helms-Burton viola el derecho internacional y el principio de soberanía nacional injiriéndose en las decisiones políticas de un país vecino. Las reticencias expresadas frente a las presiones ejercidas a favor de la economía de mercado demuestran también que en este tema no hay un consenso a escala mundial, como no lo hay en la aplicación del liberalismo como condición para la democratización.

⁸ El *New York Times* (15-06-92) consideró la ley “*cruel e innoble*”. “*Hay algo indecente en ver vociferar a esos exiliados que viven tranquilamente en Miami y que reclaman más dolor para sus paisanos...*”

El bloqueo impuesto a Cuba por Estados Unidos ha sido condenado por una mayoría cada vez más amplia de países miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En noviembre de 2002, por onceavo año consecutivo, el representante de Estados Unidos declaró que su gobierno no se plegaría a los mandatos de la ONU (*Resolución 56/9*).

**Votos de la Asamblea General de la ONU
sobre “la necesidad de levantar el bloqueo”**

	<i>A favor</i>	<i>En contra</i>	<i>Países contra el levantamiento del bloqueo</i>
1992	59	2	USA, Israel
1993	88	4	USA, Israel, Albania, Paraguay
1994	101	2	USA, Israel
1995	117	3	USA, Israel, Uzbekistán
1996	138	3	USA, Israel, Uzbekistán
1997	143	3	USA, Israel, Uzbekistán
1998	157	2	USA, Israel
1999	155	2	USA, Israel
2000	167	3	USA, Israel, Islas Marshall
2001	167	3	USA, Israel, Islas Marshall
2002	173	3	USA, Israel, Islas Marshall

Según fuentes cubanas, las pérdidas para la economía sobrepasarían los 70 millones de dólares. Aunque todos los sectores resultan afectados (salud, educación, consumo...), el bloquea frena sobre todo los motores de recuperación, y principalmente el turismo – las previsiones del flujo de turistas estadounidenses en caso de que se autorizaran los viajes a Cuba son de un millón el primer año y cinco millones cinco años después. La dirección de la filial británica del grupo *Hilton* tuvo que romper hace poco las negociaciones para la gestión de hoteles porque sus abogados preveían que Estados Unidos considerarían el contrato como una violación de la ley Helms-Burton. La adquisición por parte de un grupo estadounidense de sociedades europeas de cruceros que hacían escala en La Habana anuló los proyectos con Cuba en 2002. Los obstáculos que, violando la Convención de Chicago sobre Aviación Civil, Estados Unidos pone a la compra o alquiler de aviones, al suministro de keroseno y al acceso a la tecnología (radiolocalización, reserva en línea, etc.) habrían supuesto pérdidas de 153 millones de dólares en 2002. El impacto sobre las IDEs es también negativo. Los institutos de promoción de IDEs en Cuba han recibido hasta ahora unos 530 proyectos de cooperación de empresas estadounidenses sin que se haya podido realizar ninguno. Sólo en el sector de la biotecnología, las pérdidas se calculan en 200 millones de dólares. Los campos en los que la propiedad estadounidense predominaba antes de 1959 están hoy seriamente afectados por el endurecimiento del bloqueo, como el sector azucarero cuya recuperación se encuentra paralizada por la prohibición de acceder a la primera bolsa mundial de materias primas (Nueva York) –con pérdidas de 195 millones de dólares en 2001. Algunos bancos europeos decidieron reducir sus compromisos ante la amenaza de Estados Unidos que les hizo saber que exigiría indemnizaciones si se mantenían los créditos (*Bilbao*, *Vizcaya*, *ING*, etc.) En cambio, otras empresas reafirmaron su voluntad de seguir con sus negocios. *Sheritt* (Canadá) anunció incluso una diversificación (níquel, construcción, petróleo, telecomunicaciones, etc.) a pesar de los ataques bursátiles contra el valor de sus acciones y la denegación de visados de entrada en Estados Unidos sufrida por sus directivos. *Domos* (México), co-propietario

de la nueva compañía cubana de telefonía *Etecsa*, amplió también sus actividades —su presidente declaró que iría a gastarse los dólares a un sitio que no fuera Estados Unidos.

La llegada al poder de George W. Bush ha reforzado todavía más el dispositivo anticubano, hasta el punto de que a algunos funcionarios de origen cubano de su gabinete y del Departamento de Estado se les conoce por ser los responsables de la muy reaccionaria *Fundación nacional cubano-americana* y de otros grupos de extrema derecha, en los que la naturaleza terrorista de sus actos está demostrada y fue denunciada por las administraciones demócratas. Las restricciones a la libertad de circulación se han incrementado: en el año 2001, 698 ciudadanos estadounidenses frente a 178 en 2000, fueron condenados a sanciones penales por haber viajado a Cuba sin autorización para salir del territorio. Toda la estrategia de Estados Unidos reposa sobre el intento de conseguir que se condene a la isla por “*violación de los derechos humanos*” con el fin de poder justificar su negativa a levantar el bloqueo. Durante la 58ª sesión de la Comisión de Derechos Humanos en abril de 2002, una resolución, sugerida por Estados Unidos “*invitó*” a Cuba a “*realizar progresos en el ámbito de los derechos humanos civiles y políticos*”; y añadía: “*sin olvidar los esfuerzos hechos para hacer efectivos los derechos sociales de la población a pesar de un medio internacional desfavorable*”. La neta diferencia Norte-Sur que reveló la votación de esta resolución anticubana solo quedó mitigada por la sumisión de los delegados latinoamericanos que, tragándose la vergüenza, la aprobaron —excepto un no (Venezuela) y dos abstenciones (Brasil, Ecuador). La presión estadounidense fue tal que consiguió invertir un voto parlamentario (peruano) e ignorar las manifestaciones populares de apoyo a Cuba (México, Guatemala City, Montevideo, Santiago de Chile). El representante cubano preguntó si el modelo que se le proponía era el de un país del Norte en el que un hombre acababa de ser elegido presidente tras un robo electoral o el de un país del Sur en el que la población abrumada por el caos causado por el FMI asaltaba camiones y supermercados para alimentarse.

El tema de los derechos humanos es muy grave ya que se trata a la ligera o se toleran inexactitudes e infundios. Vayamos directos al grano: la pretendida “*violación de derechos humanos en Cuba*” constituye el arma ideológica más perniciosa utilizada por Estados Unidos contra la isla. Convendría interrogarse sobre los mecanismos por los que el gobierno de un país que ha surgido de un genocidio reciente (s. XIX), en el que la segregación racial es la secuela de la esclavitud más terrible del mundo, que exhibe el espectáculo de sus desigualdades abismales y de una violencia social patológica, que ha apoyado las dictaduras más sanguinarias de América Latina a veces imponiéndolas mediante la aniquilación de experiencias auténticamente progresistas, que mantiene por la fuerza armada el orden de su hegemonía sobre un sistema mundial inocuo, que no reconoce el Tribunal Internacional de Justicia por miedo a que alguno de sus ex dirigentes tenga que comparecer ante él por crímenes contra la humanidad... acusa de violación de derechos humanos al gobierno de un país en el que ningún niño se muere de hambre ni trabaja, en el que la escolaridad y la medicina son gratuitas, en el que las discriminaciones han disminuido mucho más que el Norte, en el que todos tienen acceso a la alimentación a precios módicos, en el que el pueblo ha conquistado amplios derechos sociales, en el que la seguridad está garantizada y la violencia es mínima, en el que —según el Presidente de la Asociación Americana de Juristas en 1994— no hay “*ni desaparecidos, ni asesinatos, ni torturas*”... Una posible respuesta la daría seguramente la naturaleza del conflicto que enfrenta a los dos países, que más que achacarlo a la confrontación Este-Oeste, debe plantearse desde la óptica de sus relaciones bilaterales, como ya hemos señalado, especialmente anómalas. Ya que son ellas las que explican a la vez la persistencia del conflicto tras la desaparición de la URSS y el distinto

tratamiento que Estados Unidos otorga a Cuba respecto a otros países “comunistas”, como China. Los derechos humanos no han ocupado nunca un lugar preferente en las consideraciones que guían la estrategia exterior de Estados Unidos, y su violación *nunca* (excepto en este caso) le ha valido a las muchas dictaduras que son sus aliadas la suspensión de relaciones comerciales o de ayuda militar y económica. Además *nunca* se ha planteado la violación de derechos humanos en Cuba *antes de 1959*, época en la que una *dictadura real*, pro estadounidense, encarcelaba, torturaba y asesinaba a sus opositores. La retórica con distintas caras de los derechos humanos se dirige contra Cuba porque su revolución es una “*pesadilla*” no para los cubanos que *la defienden* desde hace más de 40 años sino para el *establishment* estadounidense: anticapitalista, antiimperialista, antirracista, Cuba defiende la emancipación social, la liberación nacional y el mestizaje igualitario –exactamente lo contrario del proyecto neoliberal impuesto por Estados Unidos. Animamos al lector a consultar algún trabajo *serio* sobre esta *seria* cuestión, tales como los de R. Roman (aspectos políticos) o de D. Evenson (aspectos económicos)⁹.

Intervencionismo exterior: ¿“*cinismo*” o internacionalismo?

Se ha hablado del “*cinismo*” de la “estrategia castrista” en el tema del intervencionismo exterior¹⁰. Refresquémonos la memoria. Desde 1962, antes incluso de que el ejército francés se liberara del conflicto argelino, la joven revolución cubana inauguraba su larga serie de operaciones de solidaridad internacional aportando su apoyo civil y militar al FLN. Cuba acogió a decenas de huérfanos de guerra que el Primer Ministro Ben Bella, acortando una visita a Washington, reencontró al descender del avión en La Habana, al lado de Fidel Castro, el 16 de octubre de 1962. ¿*Cinismo*? Mientras que Estados Unidos intervenía en Vietnam, varios centenares de miles de jóvenes cubanos de ambos sexos se ofrecieron voluntarios para luchar junto a sus camaradas vietnamitas (que únicamente aceptaron la ayuda civil). ¿Por *cinismo*? Mientras que Occidente proporcionaba mercenarios a Savimbi, apoyado por el régimen racista de Pretoria, los soldados sudafricanos y sus aliados de la UNITA fueron definitivamente derrotados en 1988 por las fuerzas armadas cubanas que combatían con los revolucionarios de Angola. Ellas fueron las que contribuyeron a preservar la soberanía de Angola, a obtener la autodeterminación de Namibia y a dar al pueblo sudafricano el impulso decisivo para acabar con el apartheid –lo que anunciaba Mandela oficialmente en 1991. ¿Se trataba de *cinismo*? Cuba apoya desde 1959 a todos los movimientos progresistas latinoamericanos, los mismos que Estados Unidos intenta por todos los medios eliminar, la mayoría de las veces con éxito. ¿En qué lado está por lo tanto el *cinismo*? Se podría hacer una objeción: ¿dónde están los fundamentos morales de una política que estuvo durante mucho tiempo supeditada a la URSS? Un análisis riguroso revela que el internacionalismo proletario de Cuba, estando financiera y materialmente apoyado por la Unión Soviética, funcionó de manera suficientemente autónoma respecto a esta última como para desmarcarse a menudo de la línea marcada por Moscú, que por otra parte muchas veces encontró en estas actuaciones el sentido revolucionario de sus compromisos internacionales. Cuba, que apoya sin embargo a Etiopía, ha reconocido el derecho a la emancipación de los rebeldes de Eritrea. En

⁹ P. Roman (1999), *People's Power: Cuba's Experience with Representative Government*, Boulder: Westview Press (cf. la reseña en la *Monthly Review*, vol. 54, n° 9). D. Evenson (2002), *Workers in Cuba – Unions and Labor Relations*, NLG/Maurice & Jane Sugar Law Center for Economic & Social Justice, Detroit.

¹⁰ J. Habel en el n° 52-53 de *Recherches internationales*.

Francia, los antiguos combatientes de Indochina o de Aurès o de la primera guerra del Golfo cuentan sus hazañas; en Cuba confluyen los guerrilleros de la epopeya boliviana, los partidarios del general Giap o los vencedores de Cuito Cuanavale... cuestión de referentes colectivos.

El internacionalismo ha constituido *siempre* y constituye *todavía* el principio de la política exterior de la Cuba revolucionaria. En el pasado alcanzó unas dimensiones por decirlo así *increíbles*. Su objetivo fue satisfacer las necesidades vitales y las aspiraciones profundas del pueblo cubano compartiendo los avances hechos en el ámbito del desarrollo y forjando los lazos de cooperación fraterna con los pueblos cuya causa también era la emancipación nacional y social. Desde 1959, cerca de 80 000 trabajadores civiles han ejercido su oficio en un centenar de países y en condiciones a veces difíciles. A pesar de los presupuestos muy restringidos, la crisis económica de los noventa no impidió que se siguiera ayudando a decenas de países del Sur –la ayuda incluso se incrementó en el ámbito de la salud y la educación. A finales de 1999, la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas abrió sus puertas en La Habana con el fin de formar a jóvenes que no tenían los medios necesarios para estudiar en sus países de origen. Sus efectivos han aumentado de 500 a 3 300 y sin duda pronto alcanzarán los 10 000. Además de estas promociones, 6 000 estudiantes extranjeros siguen de forma gratuita cursos en las facultades de medicina cubanas. Actualmente, entre todas las carreras hay 11 000 estudiantes extranjeros que proceden de 20 países y que cuentan con becas de enseñanza superior en Cuba. ¿Cómo responde Cuba al pueblo de Estados Unidos cuyo gobierno impone el bloqueo? Ofreciéndole 500 becas de estudios al año para jóvenes desfavorecidos y discriminados en su país... Varios centenares de jóvenes estadounidenses, sobre todo afro americanos e hispanos, han llegado ya a Cuba para cursar sus estudios, con todos los gastos pagados por el Estado cubano.

Esta solidaridad es también una lucha que lleva a todas las tribunas del mundo con el fin de resolver los problemas económicos y sociales que afectan a los países del Sur. En los encuentros internacionales en los que participan, los representantes cubanos reclaman y proponen sistemáticamente soluciones a la miseria y al hambre, a la falta de cuidados y de instrucción, a la deuda y al intercambio desigual, al deterioro del medio ambiente..., recordando que esos males se deben en gran parte a la explotación que los países capitalistas más ricos ejercen sobre el Sur. En septiembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, Cuba declaró que ponía inmediatamente a disposición de la ONU, la OMS y los Estados africanos, el personal necesario para un programa de lucha contra la epidemia del SIDA que asola al continente africano, especialmente a profesionales del sector. Esta iniciativa condujo a que se abrieran servicios médicos especializados en África, en los que los cubanos trabajan codo a codo con los africanos. En el año 2002, cerca de 700 médicos cubanos voluntarios trabajaban –gratuitamente, hay que insistir en ello- en una veintena de países. Mientras que los niños de Chernobyl siguen siendo tratados en Cuba, la acogida a enfermos extranjeros se multiplica. En la época de la globalización neoliberal, el internacionalismo cubano ¿es irracional o poco realista? Simplemente es ejemplar desde el punto de vista humano y hace de la utopía un ejercicio cotidiano: a pesar de sus problemas, un pueblo decide ofrecer sus recursos humanos y materiales para la construcción de “otro mundo”, solidario. ¿Quién puede, en conciencia, condenarlo?

Este artículo se publicará en el número de septiembre de 2003 de la revista Recherches internationales (Espaces Marx), que trataba sobre América Latina. En portugués, este texto se encuentra en resistir.info